NUM. 12. MADRID, 30 DE JUNIO DE 1858. AÑO II.

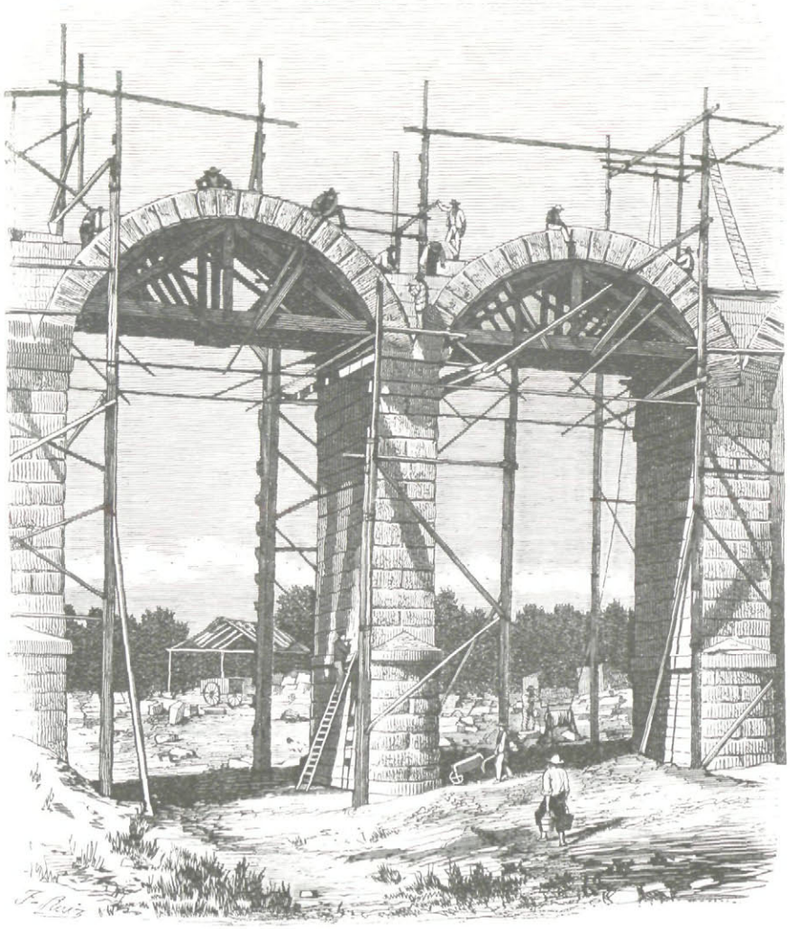
RESEÑA CRITICA

DE LA ESPOSICION DE PRODUCTOS DE LA PROVINCIA DE CADIZ.

Poco mas de quince dias van transcurridos desde que se dió por terminada la esposicion de productos naturales, industriales y artísticos de la provincia de Cádiz. La mayoría de nuestros lectores, á lo menos, de aquellos que se interesan en el movimiento progresivo de la agricultura y de las artes españolas, saben sin duda alguna que este importante concurso celebrado en Jerez de la Frontera, se debe á la poderosa iniciativa de la sociedad económica de esta ciudad, bajo cuya direccion y buenos auspicios ha podido llevarse á cabo una empresa árdua de suyo, nueva en Andalucía y de trabajosa ejecucion.

La sociedad económica jerezana habia ya inaugurado hace dos años, con una esposicion de productos puramente locales, la serie de trabajos que de entonces acá vienen haciéndose con mejor ó peor éxito en varias provincias de España, inclusa la de Madrid, á fin de estimular á los productores y de mejorar los productos por medio de la competencia: resultado natural de estos concursos, que hace tiempo recomienda la ciencia económica, y que hoy son un ejemplo constante y vulgar en aquellos paises cuyo destino es hoy precedernos en la senda de la civilizacion moderna. Y sin embargo, si examinamos severamente la apatía que se manifiesta en algunas clases productoras de España; la timidez, por no decir la repugnancia, de los industriales á figurar en público concurso, y la equívoca acogida que las esposiciones han merecido de las clases consumidoras en general, forzoso es confesar que esa senda tan trillada en los paises estranjeros está apenas desbrozada en el nuestro, y que los esfuerzos del gobierno y de las sociedades científicas deben redoblarse con actividad perseverante, si queremos que la produccion se mejore y se aumente al nivel de las necesidades del siglo en que vivimos.

No se crea que exageramos á designio estas conclusiones. Tomando por tipo la esposicion verificada en Madrid en el pasado año y que se componia casi esclusivamente de productos naturales, no podemos menos de observar que una mitad cuando menos de los espositores eran forzados; no hubo espontaneidad en la presentacion de los objetos: la mano del gobierno, que por mas que se disfrace asoma siempre en todos los actos de nuestra vida pública, era allí demasiado visible y su accion en las provincias demasiado directa para que un observador imparcial pudiera equivocarse respecto del verdadero significado de aquel concurso. Fue un



TRAIDA DE AGUAS A MADRID.—ACUEDUCTO DE COLMENAREJO.

acto de competencia oficial, en que lucharon á porfía los empleados del gobierno por llevar á la metrópoli los productos de sus respectivos departamentos: productos que, esta es la ocasion de decirlo, se pedian con las mismas instancias que si se tratara de acumular votos en una urna. Y el gobierno obraba bien: nosotros, lejos de impugnar su conducta, la creemos digna de elogio. Solo así pudo la córte de Madrid y los estranjeros transeuntes formar un juicio, aunque incompleto, del estado actual de nuestra agricultura. Pero respecto del juicio que haya formado el economista, seguramente no será distinto del nuestro.

Esta misma falta de espontaneidad ha caracterizado las esposiciones que acaban de verificarse en Sevilla y en Jerez.

En Sevilla el principal objeto de la sociedad que ha promovido el concurso ha sido al parecer presentar un brillante espectáculo á los ojos del público. Lo útil ha sido secundario. A falta de objetos con que llenar los magníficos salones del Alcázar, se veian allí los muebles de altos personajes y otras cosas de pura decoracion, que ciertamente no eran en su mayor parte obra de artistas sevillanos ó contemporáneos. La consecuencia de todo este aparato es que el artesano humilde, herido en su amor propio, ó se retrae completamente, ó bien hace sacrificios para poder presentar un objeto lujoso en apariencia, pero inútil en el uso comun. En Jerez la esposicion ha sido mejor dispuesta y mejor entendida por parte de la sociedad que la promoviera; pero por parte de los espositores el resultado ha sido análogo. La mayor parte de los artesanos de la provincia se han negado á presentar sus artefactos, á pesar de las influencias que se pusieron en juego para vencer su apatía; y esto, que algunos traducen por mala voluntad, no es mas que el resultado del juicio erróneo que han formado de las esposiciones por lo que han visto y oido. El gobierno y las sociedades de agricultura y de fomento de las artes tienen el deber de combatir el error, haciendo de modo que las esposiciones sean tan útiles para quien las promueve y estudia, como provechosas para el productor que trabaja y para el público que consume. Una esposicion de productos no es una sala de estrado, ni una tertulia de ociosos cuyo objeto es matar el tiempo recreando la vista con objetos de primor; es para el estadista un cuadro sintético de la cultura del país: es para el productor una escuela de mutua enseñanza, un mercado donde necesariamente ha de competir segun la medida fiel y exacta de su trabajo y de su inteligencia; y el público, que en último resultado es el juez que decide, busca al lado de una obra de arte un objeto de uso comun, examina las calidades, compara los precios y funda sobre un cálculo de conveniencia las leyes naturales del consumo.

Esto es lo que ha comprendido la sociedad económica jerezana al emprender los trabajos preparatorios de la esposicion que acaba de verificarse. Sus esfuerzos se han hecho públicos por medio de un reglamento impreso y repartido con profusion dentro y fuera de la provincia de Cádiz; y es probable que, siguiendo el precedente establecido en la anterior esposicion local, se publique en breve una Memoria sobre el resultado de esta última. A nosotros solo nos toca hacer una ligera reseña de los objetos presentados en concurso, dejando al jurado de calificacion la tarea de distinguir á los individuos.

El órden conque se habian clasificado y colocado los productos en la esposicion de Jerez nos facilita considerablemente este trabajo. Dividíanse en tres secciones y cada seccion en varias series, clases y grupos. La seccion primera comprendia los productos naturales: la segunda los industriales y la tercera las obras de bellas artes.

Entre los productos naturales, la primera serie que contenia los minerales, estaba representada por una completa coleccion de tierras de produccion y de aplicacion industrial, presentada por la misma sociedad económica: algunas piedras de construccion, entre ellas varias muestras notables de una cantera que empieza ahora á esplotarse con muy buen éxito en el término de San Roque: 17 muestras de minerales esplotables de alguna importancia y una gran variedad de aguas medicinales ya conocidas.

En la segunda serie figuraban los vejetales y entre ellos 289 muestras de cereales y semillas, llamando la atencion del público el trigo raspinegro cultivado por el señor Azpillaga, del Puerto de Santa María, y los garbanzos del señor Lopez Cordero, de Jerez, que pueden competir con los mejores de Castilla. En frutas frescas y secas se distinguian los magníficos productos del señor Martinez Enrile, de Medina; y entre las plantas sobresalia una coleccion de medicinales presentada por don Francisco Barea, y otra de 197 plantas de adorno cultivadas por don Diego de Agreda, ambos de Jerez. No faltaban tampoco algunas plantas sacarinas como el sorgo, y varias otras textiles, curtientes, tintóreas y forrageras de poca novedad. Seguian despues dos preciosas colecciones reunidas por los señores Agreda y García Perez, componiendo juntas 147 ejemplares de maderas, todas ellas cortadas en los montes del término de Jerez. Este producto que constituye uno de los ramos mas sólidos de nuestra riqueza, y de que sacamos tan pobre partido, ha llamado de tal modo la atencion de los inteligentes, que la universidad de Sevilla ha creido deber dirigirse á la sociedad económica de Jerez, en demanda de una coleccion igual para el museo que se piensa formar en aquella provincia.

Pasando á la tercera serie de la seccion primera, esto es, al capítulo de los animales que se exhibieron al público en el anfiteatro de Jerez, los lectores podrán formar una idea de su importancia consultando los siguientes números:

Se presentaron:	
Caballos sementales	25
— de tiro	22
— de silla	10
— de escuela	5
Potros	15
Yeguas de vientre	70
Potrancas	28
Vacas de leche y vientre	5
Carneros sementales	23
Ovejas de vientre	82
— de lana fina	30
Carneros finos	29
Cerdos y marranas	75
Machos cabrios, novillos, toros, camellos, burros y aves	30
Peces y mariscos	100
Total	549

Seria larga nuestra tarea si hubiéramos de examinar los animales comprendidos en esta serie; baste saber que el jurado distinguió en público con moñas de distintos colores aquellos que consideró dignos de premio, siendo de notar que ninguno mereciera la medalla de oro. Esta decision, que algunos tachan de severa respecto de los caballos sementales, es para nosotros tan justa como fundada. Los jerezanos tienen sobrado derecho para ser exigentes en este punto; sus caballos han sido siempre reputados por los mejores de España; y si bien es cierto que se han desmejorado las castas por causas difíciles de enumerar, pero que tienen y esperamos que tendrán pronto remedio, todavía no son tan pocos los buenos modelos ni tan raros los inteligentes, que no deba buscarse el mérito absoluto del animal con separacion del mérito relativo. En general podemos decir que sobresalieron los caballos y yeguas procedentes de la acreditada casta de Zapata: casta que indudablemente mejorarán los señores Guarro y Romero, á juzgar por el esmero conque crian sus yeguas. Por lo demas, si esceptuamos las aves y los peces, no se presentó un solo animal que no fuera notable, y el público vió con gusto que el jurado hizo á todos justicia.

En resúmen, la esposicion de productos naturales no ha sido lo que se esperaba en punto á la cantidad y bondad de los ganados; pero tampoco puede decirse que fuera desdichada, lo cual se debe esclusivamente á los esfuerzos de la sociedad económica; los productores han puesto muy poco de su parte.

La seccion segunda de la esposicion que comprendia los productos industriales, se subdividió en tres series, veinte y dos clases y setenta y tres grupos: trabajo de clasificacion que hace el mayor honor á sus autores y que ciertamente merecia mejor correspondencia de parte de la clase industrial. Por desgracia esta seccion ha sido la peor representada de todas. Tan solo ochocientos setenta y cinco objetos se presentaron en concurso, y sin embargo, en medio de esta pobreza aparente se han distinguido algunas manufacturas de que apenas se tenia noticia en la provincia. Tales son los cueros charolados de la fábrica del señor Fernandez, de Algeciras, única tal vez en Andalucía, cuyos productos superan á los estranjeros por su bondad, belleza y baratura, premiados justamente con la medalla de oro. La fábrica de cristales del Puerto de Santa María se distinguió con 16 muestras de botellas y fanales, estos últimos de grande dimension y escrupulosa limpieza. En objetos de fundicion el señor Rodo, de Cádiz, presentó 8 muestras de estufas, muebles, etc., que por cierto no son inferiores á los objetos tan lidos en Málaga. El señor Solano, armero de Jerez, sobresalió como era de esperar con sus armas de fuego, perfeccionadas por un nuevo método, invencion suya. Las obras de platería y esmalte de los señores Llamas y Sibelo, de Cádiz, llamaron la atencion por la limpieza y elegancia de la mano de obra. Las varias manufacturas de pastas finas del Puerto de Santa María, que son hoy objeto de esportacion considerable, merecieron los elogios de los forasteros; así como los licores del señor Gay, de la misma ciudad, y las sustancias químicas y aparatos farmacéuticos del licenciado Perez de Salamanca, de Jerez. En ebanistería lucharon los señores Martinez y Rojas, de Cádiz y Jerez, distinguiendose el gaditano por su buen gusto y el jerezano por la conciencia con que trabaja. En la fabricacion de guantes, sombreros, calzado y otras industrias que comprenden lo que Blanqui llamaria *des aimables colifichets*, Cádiz campeó sin rivales, aunque es digna de celebrarse la obra de calzado del señor Pastor, del Puerto de Santa María. En talabartería Jerez se llevó la palma, sin que olvidemos la fábrica de estuches y petacas de Ubrique, única en la provincia, que hoy surte á la Guardia civil de estos y otros necesarios. En tonelería los jerezanos no admiten superioridad ni en España ni en el estranjero. En encuadernaciones, la Revista Médica de Cádiz nada tiene que envidiar á los establecimientos de Madrid; y en dorados, el señor Herrando, de Jerez, es una especialidad, aunque no tuvo competidores de Cádiz, que ciertamente son temibles.

La industria de la cordonería y pasamanería no estuvo representada. Los tejidos de lino, los paños y mantas eran pocos y pobres. Los aguardientes muy medianos; y ¡cosa estupenda! los vinos, que hubieran debido llenar ellos solos todo el local de la esposicion, apenas estaban representados por media docena de espositores, de los cuales tan solo dos ó tres eran jerezanos. Los corchos se reducian á 3 ó 6 muestras que podian llevarse en la palma de la mano. Las manufacturas de junco y enea, insignificantes; tapicerías poco menos que cero; hojalatería, arte cerámica, jabones, almidon, yesos y cales, mármoles y otras cien industrias mas ó menos prósperas, ofrecieron escaso interés.

Seria injusto sin embargo pasar en silencio los aceites, que aunque pocos, eran de superior calidad. De instrumentos y máquinas de agricultura poco puede decirse por ser industrias necesariamente toscas; pero atendiendo á sus resultados prácticos, el arado de vertedera mejorado por el señor Tablada, de Sevilla, demostró en el terreno su superioridad sobre los comunes del país, y tenemos entendido que varios labradores han resuelto ensayarlo en sus propiedades. En herrería y cerrajería se presentaron algunas piezas admirables; pero fue tan poco y eso poco tan forzado y pordiosero, que no tenemos aliento para elogiar. Repetimos que la industria de la provincia de Cádiz, importante bajo todos aspectos, no puede ser apreciada ni juzgada por el resultado de esta esposicion.

La seccion tercera y última se dividia principalmente en cuatro series: 1.ª Pintura y dibujo; 2.ª Escultura y estatuaria; 3.ª Arquitectura y topografía; 4.ª Litografía, grabado y fotografía. Se presentaron 191 objetos clasificados del modo siguiente:

Cuadros al óleo de asuntos religiosos é históricos	24
—— de género	4
—— de retratos	36
—— de perspectiva y paisaje	15
—— de flores y frutas	14
Cartones al temple	2
Dibujos al pastel, lápiz, plomo, al natural, de adorno y caligráficos	32
Estátuas plásticas	5
Bustos de yeso y barro cocido	2
Obras de marfil, madera y hueso	3
Altos y bajos relieves	34
Planos arquitectónicos	5
— topográficos	9
Modelos de buques y edificios	4
Litografías	2
Total	191

¿Qué podremos decir del estado de las bellas artes en la provincia de Cádiz? Nuestra censura en materia artística ha provocado mas de una vez las diatribas de la prensa y el encono de los artistas. Esto no es estraño; censores mas ilustrados, inteligencias mas activas que la nuestra, han sucumbido bajo el peso de implacables odios ó de torpes calumnias; y sin embargo, el porvenir, la regeneracion de las bellas artes depende del carácter eminentemente crítico de la literatura contemporánea. El buen gusto es una flor de delicado cultivo que á duras penas se conserva entre nosotros lánguida y enferma, envenenada por el aire que respiramos. Cuando hace poco el célebre y malogrado crítico Gustavo Planche maltrataba con el cruel azote de su censura á los artistas franceses, los amigos de las artes, así en España, como en Francia ó en Inglaterra, en Holanda ó en Italia, recogian de sus valientes escritos el remedio universal contra la epidemia de mal gusto que á todos nos aqueja. La industria no sufre hasta ahora rivales. La economía social y política ha cerrado las puertas del mundo ideal, invadiendo el estudio del artista y el cielo de los poetas. La realidad, la triste realidad, esa es la ley que obedecemos. No busquemos en los cuadros de religion ó de historia la idea filosófica, ni el misticismo, ni la poesía de los maestros antiguos; busquemos la forma, la habilidad mecánica, la simetría, el carácter plástico, la imitacion servil de los objetos. En el paisaje miremos la naturaleza muerta, muda la enramada, la sombra sin misterio, sin aire el espacio, el vacío por todas partes, y mas allá la tela de cáñamo. En el retrato, rey de la pintura moderna, representacion del yo filosófico, en vano buscaremos ese sello de inmortalidad que supieron imprimirle Rembrandt, Van-Dick y sus numerosos imitadores; consideremos al individuo en su pálida personalidad, solo, aislado de toda creacion ideal, sin mas atributos que el frac negro ó el vestido de seda. *Ego sum qui sum*:—adivínelo la posteridad.

No queremos ser injustos ni severos con los artistas de la provincia de Cádiz: viven en una época de decadencia, y sus obras se resienten naturalmente del mal gusto que los rodea. Por eso, cuando consideramos los

esfuerzos del señor Rodriguez Losada, autor de varios cuadros de composicion histórica, aplaudimos sin reserva su valentía, su noble empeño por restablecer las tradiciones de lo grande y de lo bello, y creemos sinceramente que si continúa en esta senda, llegará á figurar entre los primeros pintores de su tiempo. Su cuadro, que representa á don Francisco de Quevedo leyendo unas poesías en presencia de Felipe IV, y el que toma por asunto á Juan Sanchez de Vargas en la prision de Madrid, son composiciones nada comunes á pesar de lo incorrecto del dibujo, y revelan cualidades que no se adquieren con el estudio.

En la perspectiva y paisaje sobresalieron los señores Miron, de Jerez, y Fedriani, de Cádiz; el primero, con su pincel gracioso y atrevido engaña al espectador, obligándole á aceptar como bellezas los que son en realidad pecados contra el arte. En los retratos el señor Sovil, de Jerez, y el señor Sanchez Marquez, de San Fernando, cautivaron al público por completo; este último, en particular, con el retrato de un artífice relojero, que comparado con otras obras suyas, parece un cuadro de escuela holandesa. Las flores del señor Bracho, de Jerez, no encontraron rivales: ni en dibujos al lápiz podia temer competencia el señor Terry, profesor de la academia de Cádiz.

En escultura el señor Palomino, de Jerez, presentó un grupo de ocho figuras en barro cocido, de 10 á 12 pulgadas de alto, que representaban el tránsito de San José: obra notable *en detail*, pero defectuosa en conjunto; y sin embargo, el señor Palomino, como artista, no tiene que envidiar á sus competidores: sóbrale genio; estudio es lo que le falta. Los señores Forzano y Poncini, artistas italianos establecidos en Jerez, presentaron una serie de bajos y altos relieves al natural y de adorno, en madera, yeso, barro y marfil, que hubieran podido figurar con ventaja en las esposiciones de París ó de Manchester. Las obras italianas, sin sustraerse á la decadencia general, conservan siempre como un suave perfume de aquel privilegiado suelo, paraiso perdido de las bellas artes.

En arquitectura el señor Heredia, arquitecto de la provincia de Cádiz, presentó los planos de un teatro que se proyecta edificar en Jerez, y lo que no era de esperar, ahuyentó á los competidores. De litografía nada vimos digno de notarse; la fotografía, ausente; el grabado se ignora qué cosa sea, y si no lo remedia quien debe y puede, se ignorará eternamente.

Recapitulando lo que dejamos reseñado, la esposicion de Jerez ha comprendido 2,203 objetos: el doble de este número hubiera apenas bastado para dar una idea exacta de los productos generales de la provincia.

Los espositores apenas pasaban de 400, y de estos 220 y mas, eran jerezanos.

Esperemos que la sociedad económica de Jerez, á quien tanto se debe, y las demás sociedades hermanas de la provincia, trabajarán de consuno para conseguir mejores resultados en lo futuro. Una esposicion aislada nada significa: repetida con frecuencia, es un dato negativo; preparada de antemano y convocada por períodos convencionales, es el espejo en que se retrata la marcha de la civilizacion y la prosperidad material de los pueblos.

M. B.

TRAIDA DE AGUAS A MADRID.

I.

El jueves 24 del actual se verificó la inauguracion del canal del Lozoya. Madrid vió llegar á sus puertas un copiosísimo caudal de aguas que han de traerle comodidades para sus habitantes, hermosura y lozanía para sus campos, mayor salubridad para su clima, elementos para su industria elevándolo verdaderamente á la condicion de capital de España, y poniéndolo en condiciones de competir ventajosamente con las capitales del estranjero. Acontecimiento de tal naturaleza no podia menos de ser consignado en el *Museo* con la minuciosidad que su importancia merece, y acerca de él vamos á dar á nuestros lectores cuantas noticias puedan desear. Si no el órden cronológico, la vivísima y placentera impresion que la ceremonia del jueves causó en el pueblo de Madrid, exigia que empezásemos hablando del acto de la inauguracion; sobre todo nos lo agradecerian nuestros lectores de provincia. Pero la escrupulosidad conque queremos proceder en este trabajo no nos ha permitido tomar sino *d'après nature*, las escenas del Campo de Guardias donde se halla el depósito de las aguas el interior de este depósito, la fuente de la calle Ancha y el momento de la inauguracion. Desde el dia en que esta se verificó hasta la salida del presente número no ha habido tiempo para que los artistas á quienes tenemos encomendados los dibujos y grabados puedan concluir unos y otros con la limpieza y elegancia que merece la ilustracion de nuestros lectores.

Por otra parte la traida de aguas á Madrid no es uno de esos hechos que duran en la memoria lo que dura su realizacion; su recuerdo permanecerá siempre fresco, y lo que digamos sobre las ceremonias del jueves en nuestro próximo número tendrá la misma oportunidad que si lo dijéramos hoy. Asi, pues, comenzaremos dando una idea circunstanciada del trazado del canal, de la ejecucion de sus diferentes trabajos, de los obstáculos de todo género que han tenido que vencerse y de las dificultades conque ha debido luchar el talento de los ingenieros á quienes fue encomendada la obra, haciéndose por ella acreedores á la gratitud y admiracion de sus conciudadanos.

De todas las capitales de Europa, Madrid era la que menos abastecida se hallaba de agua, de ese importante elemento para la vida, de ese agente del comercio y de la industria. Si los alrededores de la capital de España presentan tan desconsoladora aridez, si su estado sanitario no es lo que podia prometerse de su posicion topográfica, si no tiene vida fabril de ninguno género, débese mas que á otra cosa á la falta de aguas. Y ya desde muy antiguo se viene sintiendo esta falta. Dícese que en el siglo XV se pensó ya en traer á Madrid aguas del Jarama. En tiempo de Felipe II empezó á practicarse para remediar algun tanto la sequía, el sistema de minados que ha durado hasta hoy. Pero desde cuando puede decirse que existen proyectos formales ajustados á las prescripciones científicas, es desde la época de Carlos III.

El coronel de ingenieros, don Jorge Sicre y Bejar, presentó en 1765 un proyecto completo, si bien comprobadas sus nivelaciones con las que posteriormente se han hecho, se ha visto tienen cuarenta y siete piés de equivocacion. No sabemos si se intentó poner en práctica el proyecto de Sicre. El que sí empezó á realizarse, fue el ideado por el arquitecto don Juan Villanueva que era una modificacion del anterior; pero tambien fue abandonado. El trastorno que produjeron la guerra de la independencia y los movimientos de principios del siglo distrajo la atencion del gobierno y de los particulares hácia otros objetos, y hasta 1819 no volvió á pensarse en dotar á Madrid del agua suficiente para sus necesidades. Entonces don Mariano Vallejo recibió el encargo de proponer un nuevo plan aprovechando lo que aprovechar se pudiera de los anteriores. El ilustre matemático hizo sus nivelaciones desde la puerta de Santa Bárbara hasta el Ponton de la Oliva; pero en sus cálculos hubo tambien error, si bien menos que en los de sus predecesores. En 1822, el ingeniero señor Ceguerel fue del mismo modo comisionado por el gobierno para hacer nuevos estudios, y últimamente, en 1829 recibió análogo encargo don Francisco Barra. De este cúmulo de proyectos habia resultado un mal y era que al notar lo mucho que diferian entre sí los diversos cálculos, se empezó á creer punto menos que imposible que pudiese llegar á las puertas de Madrid la cantidad de agua suficiente para su consumo. Ya no podia continuarse en semejante estado: los esfuerzos de las diversas corporaciones municipales no habian conseguido, á costa de inmensas sumas, sino traer algunos reales mas del líquido que de ninguna manera bastaban para las necesidades mas perentorias; mas si las aguas no aumentaban, la poblacion, el lujo, las riquezas y los deseos de comodidades iban en aumento, con lo cual era menos llevadero y mas sensible el mal.

Si Madrid habia de continuar siendo la capital de España, necesario era que tuviese todas las condiciones de tal y principalmente la abundancia de agua, una de las mas precisas.

Volvióse á apelar al antiguo medio de comisionar personas científicas que emitiesen su parecer sobre esta materia despues de practicados los estudios convenientes: y entonces fueron nombrados los señores don Juan Rafo y don Juan de Rivera para que analizasen al antiguo proyecto de Barra, que habia sido adoptado con algunas modificaciones por don Pedro Certijo, ingeniero, autor tambien de una memoria en que se proponia aprovechar las aguas del Manzanares por medio de una rueda hidráulica. Los señores Rafo y Rivera juzgaron que no eran aceptables ni el proyecto de Barra ni la memoria relativa al Manzanares y pidieron permiso para estudiar de nuevo el rio Lozoya. Hicieron en efecto sus estudios y nivelaciones, auxiliados en su empresa por el ayudante de ingenieros señor Montero, y en 1848 publicaron una memoria en que demostraban la posibilidad de traer á Madrid aguas del rio Lozoya por medio de un canal de breve y no muy costosa ejecucion. El público acogió con alegría el pensamiento, y aunque pasó algun tiempo antes que el gobierno lo adoptase, por fin el 18 de junio de 1851 se publicó un decreto en el cual se disponia se procediese directamente á la ejecucion de las obras necesarias para abastecer á Madrid de aguas saludables por medio de un canal derivado del rio Lozoya que habia de denominarse *Canal de Isabel II*, admitiendo la participacion en la empresa del ayuntamiento y de los particulares.

A consecuencia del mencionado decreto se procedió al estudio del rio Lozoya, que nace en el puerto de Peñalara, levantándose el plano topográfico de su cuenca desde Buitrago hasta la confluencia con el Jarama en una estension de mas de seis leguas. Hiciéronse, desde 1851 hasta fines del 52, diferentes aforos que dieron los resultados siguientes que son los que marcan las cantidades de agua de que podia disponerse por término medio:

	Metros cúbicos por segundo.	Reales fontaneros.
Setiembre de 1851..	0,3336	8,885
Octubre del mismo año.. ..	0,6361	16,964
Noviembre	1,7320	46,170
Diciembre....	2,2270	59,244
1852. Enero	10,3543	292,092
Febrero..	6,2570	166,637
Marzo...	15,3640	408,806
Mayo....	12,0900	321,915
Junio....	4,2420	112,966
Julio...	2,7368	72,890
Agosto..	4,1105	109,792
Setiembre....	2,1955	58,364
Octubre..	7,1027	118,903
Noviembre....	18,8320	501,240
Diciembre....	15,0430	100,342

El gobierno habia fijado como presupuesto para la construccion del canal 80.000,000 y este habia de conducir 10,000 reales fontaneros de agua (1); los reconocimientos practicados en el rio demostraron que sin aumentar en gran cosa lo presupuestado, podia aumentarse considerablemente el caudal de aguas, elevándolo hasta 60,000 reales fontaneros y á esta cantidad se han subordinado todas las dimensiones del canal. De los diferentes aforos que hemos copiado, se deduce que si bien en los meses calorosos del año el caudal del rio es muy escaso, en todos los demás hay un sobrante que compensa con esceso esa escasez. Pero para que se verifique la compensacion es preciso servirse de depósitos donde se recojan las aguas sobrantes en los meses de abundancia. El curso del rio Lozoya, (tan tortuoso que siendo la distancia en línea recta desde el Ponton á Buitrago de 18 kilómetros, llega á 45 siguiendo la márgen del rio), presenta en su cuenca angosturas que por la naturaleza del terreno han podido servir para embalsar el agua en presas convenientemente ejecutadas.

Los ilustrados ingenieros don Juan Rafo y don Juan Rivera ejecutaron la nivelacion del terreno, y segun las diferencias que arrojó la nivelacion entre el Ponton de la Oliva y la Puerta de Santa Bárbara, resultó que las aguas bajas del rio en el primero de estos sitios están 26,46 metros (95 piés) mas altas que el umbral de la indicada puerta.

Para depósito de recepcion se eligió un punto que situado á 50 piés de altura sobre dicho umbral, elevacion necesaria para que el agua pudiera despues elevarse á los pisos mas altos de las casas de Madrid, fuese el punto de partida para fijar la direccion del canal, sus longitudes y pendientes y determinar la altura á que era preciso elevar por medio de una presa la superficie del rio para hacer la derivacion. Hízose con este objeto el estudio del terreno que media entre el Ponton de la Oliva y Madrid, y desde luego se vió que era imposible hacer el trazado del canal de otro modo que no fuese atravesando las divisorias y talwegs por grandes cortaduras, minas, sifones y acueductos. Pero estos medios no ofrecian igualmente las mismas ventajas, pues para emplearlos habia que tener en cuenta el tiempo y el coste, siendo su eleccion objeto de un detenido exámen, en el cual atestiguaron sus profundos conocimientos los ingenieros, bajo cuya direccion se ha ejecutado tan importante obra, especialmente el director actual don Lucio del Valle.

Cuando las obras de arte podian acortar la línea y economizar el desnivel, han sido preferidas en particular las minas á la apertura del canal á media ladera. En los pasos anchos y profundos de los rios y arroyos se han empleado los tubos de hierro en forma de sifon con preferencia á las obras de fábrica. En otros puntos se ha adoptado un sistema mixto.

Verificado el trazado del canal, resultó tener 70,04 kilómetros, es decir, 12,57 leguas de longitud. La pendiente que se adoptó es la de 1 por 5,000, la cual se aumentó en las minas y acueductos que tienen 1 por 1,500.

De todas las obras del canal la mas importante es la presa construida en el Ponton de la Oliva. Su situacion es á no dudarlo la mas conveniente, pues de todas las cuencas que presenta el rio, la elegida es la de mayor capacidad y la mas próxima á Madrid. Su fondo y sus laderas son de peña caliza de gran dureza. El perfil trasversal de la presa tiene de base 50 metros (179,45 piés), la coronacion 5,56 metros (20 piés), y su altura 30,62 metros (110 piés). Toda la presa es completamente maciza, haciéndose así para que no debilitase su fábrica. El paramento de caida de la presa está formado de planos verticales de sillería y tiene un espesor de 8 metros.

Esta obra se empezó el dia 1 de agosto de 1851.

En la ejecucion de los trabajos, la empresa puso en combinacion tres métodos distintivos: el de contratas, el de ajustes ó destajos y el de jornal, empleando alguno de ellos con preferencia á los demás, segun la naturaleza de las obras. Así en las de la presa y laderas del canal en que tan arriesgadas y difíciles son las maniobras y en que ha habido que trabajar dentro del agua, fueron empleados los presidiarios, pues hubiera sido muy difícil encontrar operarios libres que se hubiesen

(1) El real fontanero equivale á 5,245 litros en 24 horas, ó sean cien cubas diarias próximamente.

PLANO DEL TERRENO QUE A

sujeta lo á tan espuestas y pesadísimas faenas. Por esta razon se pidió y el gobierno concedió un presidio de dos mil plazas.

Espuestas estas noticias generales sobre la obra que nos ocupa, creemos que el mejor medio de darla á conocer á nuestros lectores, es seguir cronológicamente la ejecucion de los principales trabajos, valiéndonos de las memorias que cada fin de año ha ido publicando con una escrupulosidad digna de elogio el consejo de administracion del canal. Esto y la descripcion de la ceremonia de la inauguracion serán objeto de un segundo artículo.

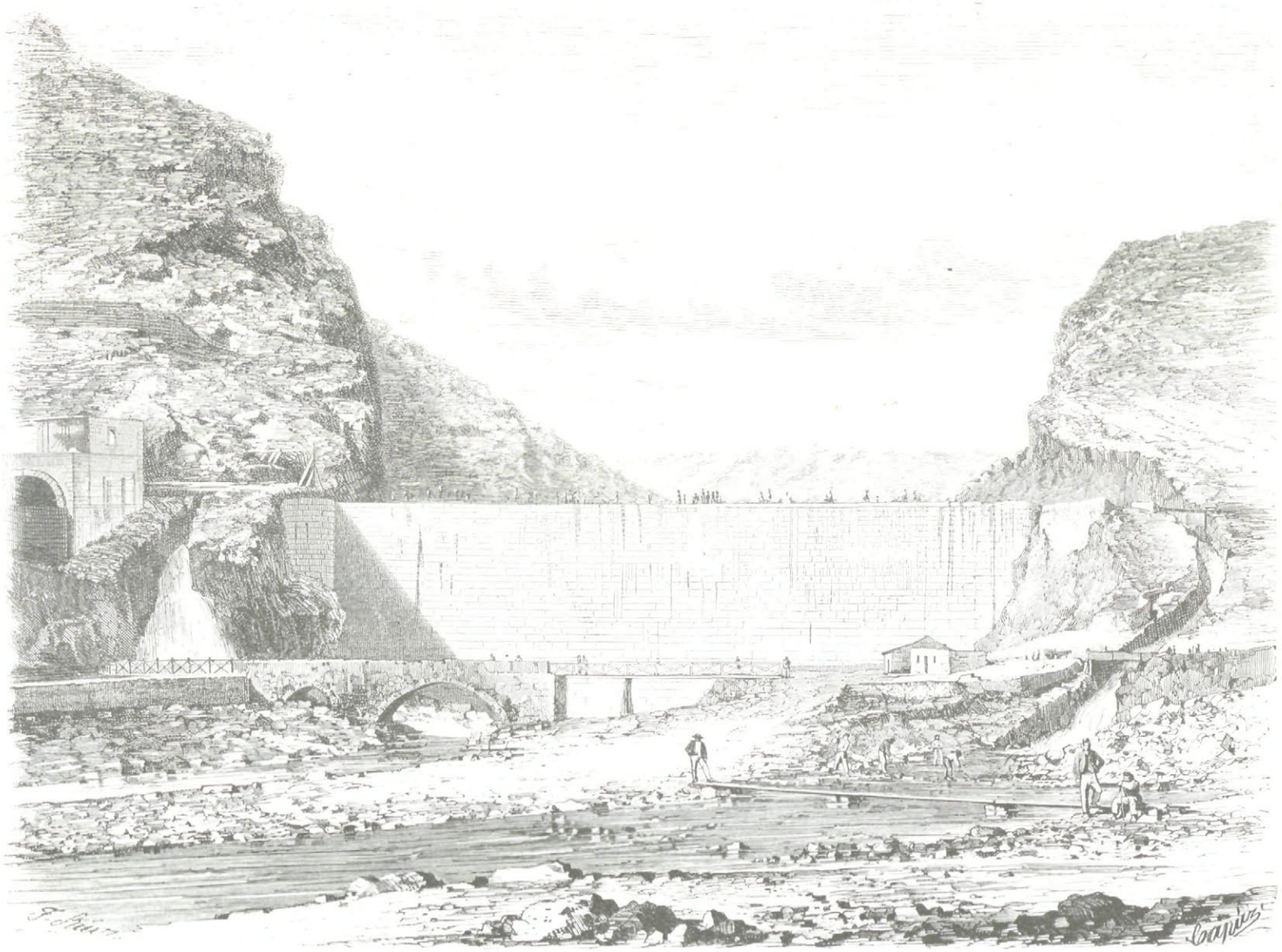
MOMIAS EGIPCIAS.

I.

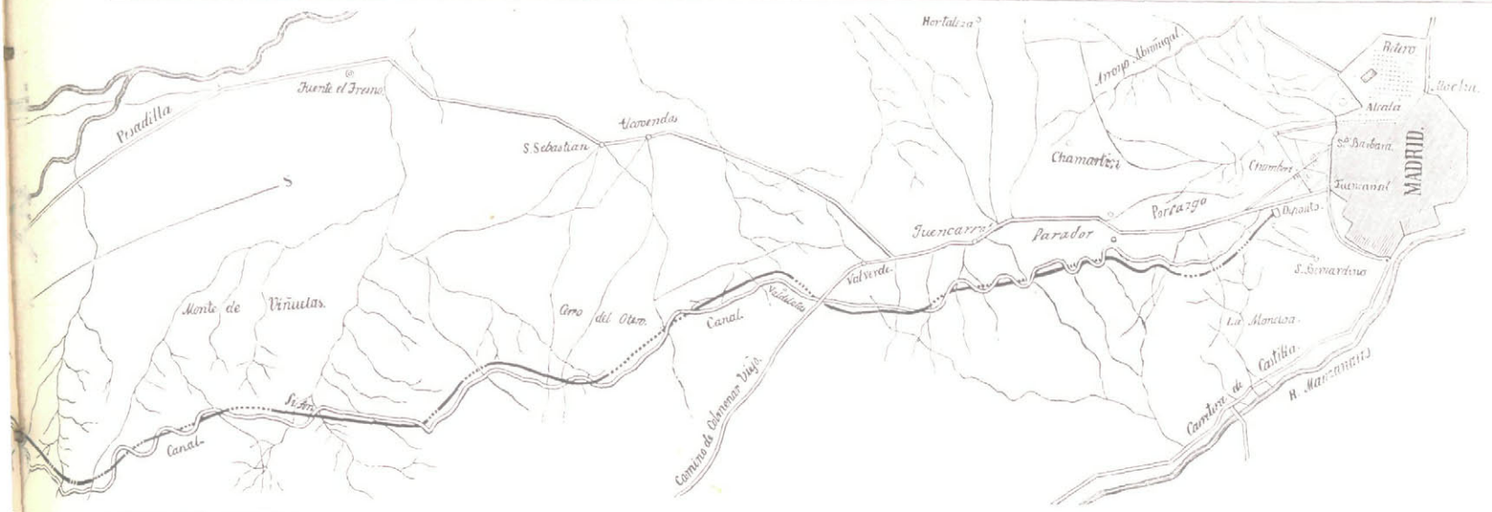
No vamos á presentar, como pudiera creerse al leer el epígrafe, un estenso trabajo sobre estos preciosos restos de la antigüedad: muévenos á escribir estos renglones la vista de uno de ellos, espuesto al público en la calle Ancha de San Bernardo, núm. 20, sobre el cual han podido formarse distintas conjeturas, no faltando aun quien dude que dicha momia sea egipcia; por lo cual y por lo raro de un objeto de esta clase en nuestro país, que probablemente lo verá imposible pasar á enriquecer los museos estranjeros, creemos un deber dejar consignado su recuerdo en un periódico de la índole de *El Museo Universal*, para que á lo menos haya memoria de tan notable antigüedad.

Pero antes de entrar á describir la momia espuesta al público, creemos necesario esponer algunas ideas acerca del embalsamamiento de los egipcios, para que sea mejor comprendida la descripcion.

Muy antiguo es entre los hombres el honrar los restos mortales de sus semejantes, variando sin embargo este pensamiento absoluto, segun que al referirse á cada pueblo le modificaban las diferentes creencias re-

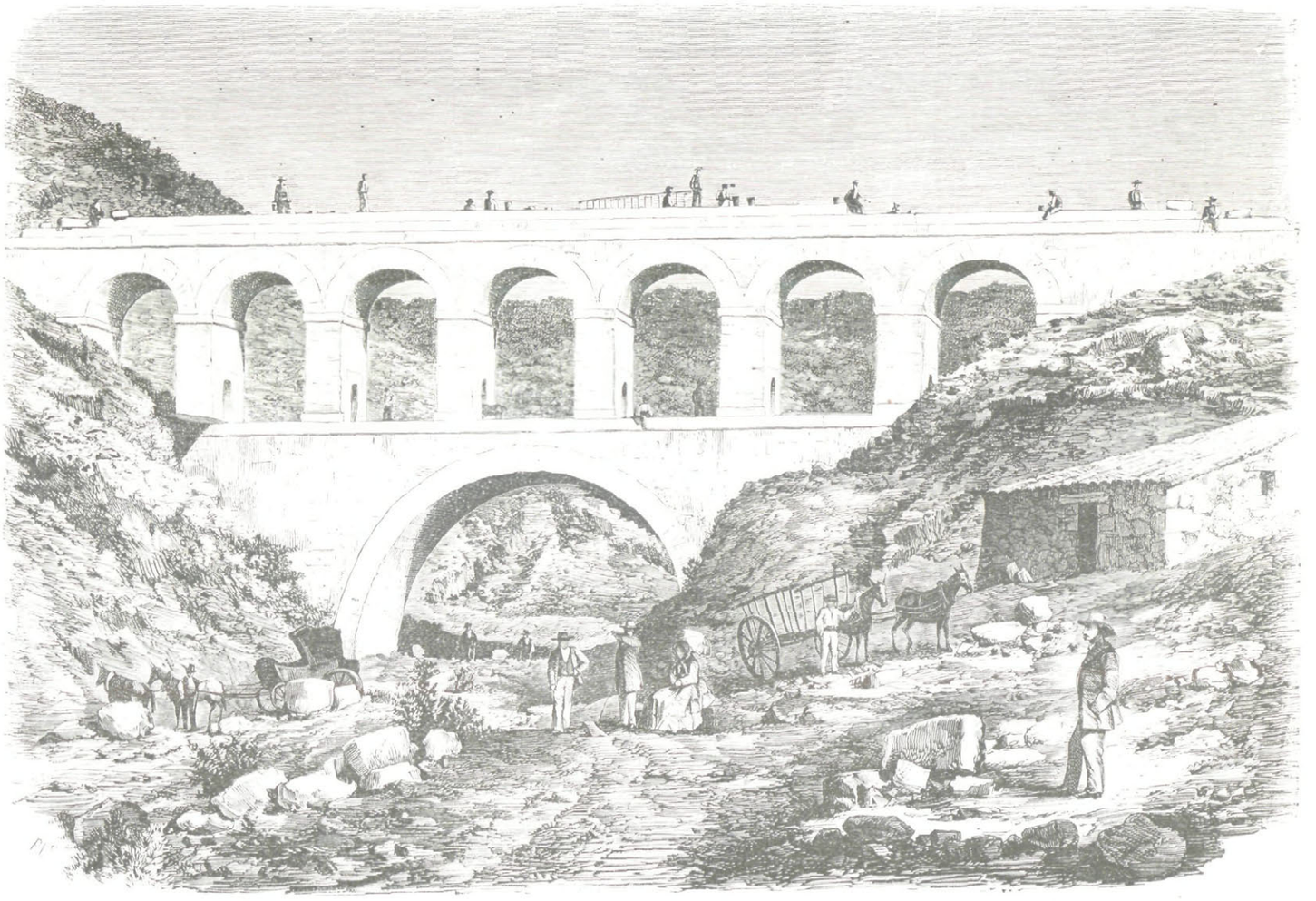


TRAIDA DE AGUAS A MADRID. — PRESA EN EL PONTON DE LA OLIVA.



VIESA EL CANAL DEL LOZOYA.

ligiosas; que aparte del influjo que ejercieran dichos honores en la suerte del alma del difunto, tales manifestaciones, como dice Sófocles, vienen á recaer sobre los vivos (1). Los Egipcios, pueblo de una religion en que predominaba la idea de la reorganizacion de los cuerpos, puesto que le sirve de base el desenvolvimiento sucesivo del Infinito Ser, para difundirse gradualmente en todas las esferas por ínfimas que sean, y vivificar con su presencia hasta las mínimas partes del gran todo; y la transmigracion del alma, segun los méritos de su primera peregrinacion, era natural que diesen gran importancia á la conservacion de sus cadáveres. Aquella doctrina sagrada, en la cual el Dios, como el espíritu, se desenvolvian en un inmenso sistema de gradaciones, que despues de estenderse hasta lo infinito, iban á resolverse en la unidad, pirámide espiritual que parece quisieron traducir con sus inmensas pirámides de piedra, consideraba la vida como una peregrinacion, y sus sepulcros, lugar donde esperaban sus difuntos el juicio de Osiris, para subir á las esferas, (2) si habian sido virtuosos, despues de nueve



TRAIDA DE AGUAS A MADRID.—ACUEDUCTO DE LA SIMA.

años de purgatorio, ó si habian faltado á sus deberes, sufrir trasmigraciones sucesivas hasta volar al cabo de mil años al seno de Dios. De aquí el que cuidasen de tal modo de la conservacion de sus cadáveres, y de que mas que sepulcros, fabricasen ciudades subterráneas, cavadas en la roca, con dilatadas galerías, espaciosas cámaras, profundos pozos, cubriendo sus paredes con largas inscripciones geroglíficas, y pintando escenas de todas clases de la vida social, como si conceptuasen que mas bien que sepulcros daban viviendas á los cadáveres que allí depositaban. Esta idea de la reorganizacion de los cuerpos, daba á los difuntos cierto carácter sagrado, y así es que el cirujano que preparaba el embalsamamiento y que le llevaba á cabo, era mirado con horror, y muy frecuentemente tenia que recurrir á la fuga, para no ser muerto á pedradas por los mismos parientes del difunto.

(1) Tragedia Ayax Furioso, acto 5.°, escena 11.ª

(2) Píndaro, Olimp. II, 169

Las creencias religiosas indudablemente se ven en el sistema de momificacion egipcia, si bien pudiera haber contribuido á su introduccion, al mismo tiempo como algunos pretenden, el deseo de evitar la putrefaccion, que tanto facilitaban las inundaciones del Nilo (3); pero por lo mismo que el arte del embalsamamiento forma uno de los principales caracteres del pueblo epípcio, es necesario distinguir bien las momias que debidas á este procedimiento nos ha trasmitido aquella civilizacion aun no bien conocida; para no confundirlas con las momias naturales, muy frecuentes en ciertos terrenos alcalinos, que tienen la propiedad de desecar los cadáveres, como se ha observado con mucha frecuencia en épocas modernas, y el autor de estas líneas ha tenido ocasion de ver en los cadáveres que habian sido depositados en la bóveda del convento de los Mártires de Granada, al estraerlos para su demolicion. A estas mismas clases de momias naturales pertenecen las de los *Yankees* en las que no se ve indicio alguno de momificacion artificial. En las egipcias, por el contrario, se encuentran todas las señales de un procedimiento largo y esmerado, al cual deben su conservacion.

El cadáver, despues de haber sido perfectamente lavado, se abria por el costado y por las ingles, estrayendo por la primera de estas incisiones todas las vísceras y partes blandas de la cavidad torácica, y por la segunda las de la cavidad abdominal. La masa encefálica se estraia cuidadosamente por las narices, y despues que de este modo se habia dejado solo la parte huesosa y sus diferentes cubiertas, el cadáver se sujetaba á un baño de maceracion para mas desecarle todavia, y en seguida, rellenándole de bálsamo el cráneo y cavidades, se inmergia en otro baño de una sustancia líquida, análoga al asfalto de tal modo, que algunos así le han considerado, y de él le impregnaban hasta el punto, de que un trozo cualquiera de momia presenta lo mismo la parte esterior que el tejido adiposo del hueso, como si todo estuviera formado de esa sustancia resinosa que algunos creen asfalto, y la cual quemada, esparce un olor agradable.

No es de nuestra incumbencia hacer el análisis de esta sustancia lo cual pertenece á la química, pero sí consignar que esta operacion solia producir efectos físicos muy notables, que han dado mayor estima á las momias en que se hallan sus resultados. Como la lengua, lo mismo que todo cuerpo, y en especial los que como ella tienen un tejido muy esponjoso, se dilatan con el calor y se comprimen con el frio, solia resultar que á la accion del baño caliente de asfalto, aumentando de volúmen, salia fuera de los dientes, presentando el aspecto de una estrangulacion (4). Pero esto es una escepcion en las momias egipcias y no un carácter propio.

Terminada la inmersion en el baño de asfalto, se procedia á la ligadura por medio de vendas de lienzo bastante fino las mas de las veces, vendas combinadas en la siguiente forma. Se empezaban á envolver los dedos de los piés, y terminados, reduciéndose á una las cinco vendas se envolvian las piernas, teniendo generalmente de ancho esta venda cerca de dos pulgadas. Despues que cada una de ellas estaba liada de tal modo que no quedase descubierto ningun punto de la piel, se volvian á ligar con el mismo esmero las dos piernas juntas, con vendas mas anchas, y se iba subiendo en línea espiral, de tal modo que cogiendo los brazos, que ya habian sufrido igual operacion, pasaba el vendage por encima de ellos y el pecho (tambien envuelto particularmente) y así continuaba la ligadura general, hasta los hombros, terminando en el cuello, tambien fajado. La cara se cubria con una tela bastante fina y delicada, que humedecida por el asfalto, se adaptaba á todas las formas, sirviéndole esta especie de careta de segunda epidermis. Los cabellos, por último, eran cuidadosamente trenzados ó rizados, por lo cual han desaparecido mas fácilmente por la accion del tiempo. Este procedimiento, el mas antiguo sin disputa, el de la época faraónica, era el que se usaba para las personas de mas riqueza, lo cual á veces aumentaba la minuciosidad y gusto en el mismo: así es que el lienzo que se ponia sobre la cara solia dorarse por un sistema casi igual al que hoy usamos, y el sitio correspondiente á los ojos se ocupaba con unos de esmalte. Igualmente se doraban las vendas de los dedos, de modo que venian á quedar como metidos en vainitas de oro, y ya bajo los brazos, ya sobre el pecho, ya en el hueco de las piernas, solian colocar papiros con figuras de dioses y oraciones fúnebres. A veces tambien en las orejas y en el interior del cuerpo solian poner escarabajos símbolo de la divinidad, de tierra esmaltada y á veces de piedra, como si con esto quisieran dar á entender la fusion entre el Sér Unico y Eterno, y el particular y contingente, que formaba la idea capital de sus creencias religiosas.

Envuelto de tal modo el cadáver, y presentando una figura parecida á la de un niño fajado como antiguamente se hacia en Castilla, y aun hoy en algunos pueblos, se le cubria segunda vez de dos distintas maneras; ó bien sobre todas las fajas se estendia una especie de pasta, cuya superficie quedaba esmaltada y en la que se pintaban collares (ó se ponian en realidad) animales sagrados ó dioses, y en una línea de geroglíficos perpendicular el nombre del muerto; ó bien se envolvia todo con una cubierta de una especie de carton, cuya base solia ser cortezas delgadas de árboles, encima de cuya caja, preparada con una especie de imprimacion de yeso, se representaban las mismas pinturas ya dichas. En la parte correspondiente á la cabeza se abria un hueco, al que se adaptaba perfectamente unido un trozo de madera, en el que con toda perfeccion estaba tallada la cara del muerto, en cuyo trabajo se procuraba copiar sus facciones, aparentando tener cubierta la cabeza con el característico tocado egipcio levantado por las orejas y con caidas sobre los hombros. Algunas veces las momias tienen dos y tres de estas especies de fundas. Despues de estar así envueltas, se colocaban en el ataud de madera de sicomoro ó de cedro generalmente y de dos solas piezas, la caja y la tapa. En estos ataudes se seguia la misma forma que en la envoltura de carton que hemos indicado.

Pero no era este el único procedimiento que para conservar sus cadáveres usaron los egipcios; tambien y aun cuando de igual manera embalsamándoles, se les ligaban los miembros en la forma dicha; pero con una notable diferencia. El segundo vendaje que envolvia el cadáver y lo dejaba como envainado, se suprime en este otro método, quedando por consiguiente las piernas aisladas y los brazos separados. Cuando tal acontece, estos están colocados de diferentes modos; ó caen en su posicion natural á lo largo del cuerpo, ó se hallan cruzados sobre el pecho, viniendo á parar las manos á los hombros. De ellas, la derecha se encuentra cerrada, y en su hueco, en las momias de hombre se halla generalmente un escarabajo, en las de magistrados ó personas constituidas en autoridad un látigo, y en las de las mujeres doncellas, como signo de virginidad, unas yerbas ó teas empapadas en mirra, formando una especie de almohadillita. Entre la momia y la cubierta de carton de la especie indicada, suele hallarse un lienzo muy fino, á manera de sudario. Esta segunda clase de momias son tenidas generalmente como de época posterior, dándoseles como mayor antigüedad la dominacion de los Ptolomeos en Egipto.

Ademas de que la existencia de esta clase de momias en gabinetes estranjeros no deja duda alguna acerca de ellas, están comprobadas estas dos diferentes clases de momias en esas figuritas de barro que se arrojaban como testimonio de recuerdo y de cariño en el féretro de la momia ó alrededor, y en las cuales se copiaba la figura del difunto embalsamado. Ahora bien; estas figuritas se hallan de las mismas dos clases que acabamos de citar: ó envainadas, ó con los brazos cruzados y las piernas separadas: de modo que es indudable el uso de uno y otro sistema para el enfajado de las momias egipcias.

Ademas de este embalsamamiento propio de las personas ricas, se conocia el de los pobres, que consistia en el simple desecamiento de los músculos por la sal comun ó el *natrum*, sustancia cuya base es la sosa ó la potasa, y así envueltos con vendajes mucho mas groseros, se colocaban en las grandes cavidades de las rocas que servian de enterramientos.

Tales son las diferentes maneras con que los egipcios conservaban sus cadáveres, deducidas del exámen de las varias momias arrancadas á los restos de sus ciudades mortuorias por mano de la ciencia, y que á la vez que determinan sus caracteres sirven de norma al arqueólogo, para clasificar estas notables antigüedades; las cuales confirman las noticias que hay acerca de su sistema religioso, el que, á pesar de su carácter pagánico, estaba apoyado en el admirable sistema de las miriadas, y cuya elevacion de pensamiento, demuestra la respuesta dada por el oráculo de Osiris, á Nicrocreonte, rey de Chipre: «*Yo os diré qué Dios soy: escuchad. La bóveda de los cielos es mi cabeza, mi vientre el mar: mis piés están sobre la tierra, mis oidos en las regiones del Eter, y mis ojos son la espléndida faz del sol.*

J. de Dios de la Rada y Delgado.

(3) El Dr. Pariset ha tratado de probar que las pestes que han invadido á Europa desde el siglo VI, vinieron de Egipto despues de haber cesado los embalsamientos.

(4) Coleccion de Mr. Caillau, citada por Lenoir.

TOLEDO.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL.—BELLAS ARTES.

I.

Si yo fuera una persona notable, de esas cuya vida interesa á todo el mundo, tendria constantemente maravillados á mis lectores solo con darles un boletin diario de mis aventuras. Y es que nada hay sobre el globo que habitamos tan llevado y traido como mi pobre humanidad; nadie muda de vida, de costumbres, de lugar y de compañía con tanta frecuencia como yo; nadie, en fin, me aventaja en lo frívolo, curioso, aventurero, incongruente y amante de la novedad. Me dejásteis hace quince dias, no sé si abordo de la *Perla*, ó con la corbata y los guantes blancos apretados, bailando la polka en la ciudad del *Cid*, y hoy, que pienso daros cuenta de la inauguracion del ferro-carril de Toledo, que tuve el buen gusto de presenciar á los pocos dias, me encuentro en la pintoresca Alcarria, á cuyas abejas he venido á pedir hospitalidad en medio de sus rocas y romerales, despues de haber pasado un dia en Torrelaguna, entre la cuna del cardenal Jimenez de Cisneros y el sepulcro de Juan de Mena, una tarde en el Pontoon de la Oliva, viendo en su origen el canal de Isabel II, ó sea la presa del Lozoya,—humilde rio que va á meterse á cortesano, por lo cual le compadezco,—y una noche en las entrañas de la tierra...—permitidme la exageracion...,—en el fondo de una mina de trescientas varas, desde cuya respetable profundidad he mirado á la humanidad y al siglo de abajo á arriba, como desde la torre de la catedral de Toledo tuve el honor de mirarles de arriba á abajo. En este intermedio, como podeis suponer, he comido el pan de centeno del pastor y los dulces esquisitos hechos por las madres monjas, dado una vuelta por los salones de Madrid y pasado las horas de la siesta á la sombra de un roble en la ladera de un abismo, visto amanecer despues de haber dormido y tambien antes de acostarme, seguido las vuellas á la luna, de quien estoy enamorado desde niño, y olvidado muchas veces mi oficio de escritor, de que voy cansándome desde que soy mayor de edad. Pero, lo repito: mi vida no pertenece á la historia; sino que necesito poner mi pluma á servicio de acontecimientos grandes y trascendentales, á fin de no pasar por egotista y sugetivo: entro, pues, obligado por mi mala suerte, á referir la susodicha inauguracion del ferro-carril de Toledo, á precio sin embargo, de que se me permita decir tambien alguna cosa de cuanto ví y sentí enfrente de los monumentos artísticos que encierra la gran ciudad de los Alfonsos.—Mi visita al Lozoya será objeto de otro artículo.

II.

La vía que enlaza á Toledo con la línea del Mediterráneo, principia en la estacion de Castillejo y corre á la orilla izquierda del Tajo, á la sombra de sus alamedas, por un paisaje que no carece de cierta severa hermosura, y creo que en una estension de cuatro leguas. La circunstancia apuntada de correr paralelamente el rio y la línea férrea, hace surgir en la imaginacion otro paralelo. La obra de Dios y la del hombre cruzan aquellos campos como dos arterias, que esparcen vida y reproduccion. La lozanía de los árboles, la verdura de las huertas, los molinos plantados acá y allá, los carros cargados de mieses, cantan hoy las escelencias del rio. Pronto brotarán la industria y el comercio á la orilla del ferro-carril, y la civilizacion y la riqueza le saludarán á su paso, y la misma agricultura le reconocerá como auxiliar y amigo. Son dos gigantescos hermanos, iguales en poder y fecundidad, consagrado el uno por la historia de los tiempos, y representante el otro de toda la grandeza de la civilizacion. Muy grato me fue aquel solemne dia ver caminar unidos al Tajo y al ferro-carril, como dos nobles aliados que firmaban la paz entre lo pasado y lo presente, echando los cimientos al porvenir de la abandonada y pobre tierra de Castilla. Pareciame que el viejo rio olvidaba sus tradicionales preocupaciones transigiendo con el espíritu innovador de nuestra época; que aquella ciudad clásica de los encopetados caballeros abria sus puertas á la moderna aristocracia, cuyos blasones son la inteligencia y el trabajo; que el hidalgo manchego, tan pobre en doblones como en letras, bajaba del castillo á la llanura y tendia la mano á la clase media, mas poderosa ya que él; que Toledo, en fin, abria un nuevo libro en su gloriosa historia, comprendiendo que á sus grandezas pasadas podia y debia adunar los timbres de la revolucion social á que asistimos. Esta es la mas alta, la genuina significacion de ese ferro carril que ha llegado al pié del puente de Alcántara demandando una bendicion á la sombra de tantos reyes y prelados como duermen en los góticos templos de Toledo. Cuantos abominaban en España del movimiento del siglo XIX, creyéndolo atentador al reposo monumental de nuestros mayores, dejarán de poner la cruz al vapor y al telégrafo eléctrico, al verlos bautizados con agua del venerable Tajo,—verdadero Jordan de nuestra historia.

Era, pues, ese dia; el dia de junio de 1858. En la llanura, como digo; en el estadio que siempre eligen la industria y el comercio; debajo de los muros de la ciudad imperial, veíanse á la sombra de lujosos doseles, y en medio de banderas y escudos de armas, un altar, levantado á la magestad del cielo, y un trono dispuesto para Isabel II de Borbon. Y es que la solemnidad de la inauguracion de la línea iba á coincidir con la primera visita de la reina á la ciudad bienamada de los mas grandes reyes de Castilla. El obligado sempiterno estado mayor de la política, los mismos cortesanos de Alicante y Valencia, nuestras notabilidades de siempre, y con decir esto nos ahorramos de recordar muchas nombres propios, ocupaban una inmensa tribuna que se estendia á los dos lados del trono. De la parte del altar, y contenido por una valla de madera, amontonábase silencioso el pueblo castellano, los toledanos de hoy, los nacidos á la sombra de los innumerables templos de aquel arzobispado, los descendientes de los comuneros; unos hombres, por último, en nada semejantes á los

valencianos y alicantinos, sin sangre mora en las venas, mas reposados, menos entusiastas, graves como la vieja raza española, y que en vez de aquella imaginacion vehemente y arrebatada que distingue á todos los pueblos tendidos en nuestra costas del Mediterráneo, esceptuando á Cataluña, ostentan esa triste misantropía, esa orgullosa indiferencia, esa cáustica seriedad que constituye siempre el carácter del que ya no es tanto como ha sido, del que está familiarizado con la gloria y la grandeza, del que en la dicha y el esplendor ageno se ha acostumbrado á ver unos bienes que le pertenecian y de que le despojó su desgracia: sentimiento muy parecido á la sonrisa de tedio del jugador arruinado que contempla el lujo y la soberbia del que le ganó su fortuna.

Llegó la reina y verificóse la inauguracion. El pueblo toledano, amante siempre de solemnidades religiosas, estaba completamente preocupado con lo que pasaba en el altar, y como la barra y la guardia civil no le permitian verlo todo perfectamente, rompió el profundo silencio que hasta entonces habia guardado, desatándose en gritos y silbidos de muy mal efecto. A esta tempestad de la tierra respondió entonces la del cielo: cerróse de nubes el horizonte, levantóse un furioso huracan, retumbó el trueno á lo lejos, y gruesas y furiosas gotas de lluvia vinieron á aguar la fiesta. Pronto rodaban por tierra banderas y gallardetes, vasos de colores y colgaduras; las improvisadas tiendas de campaña crugian y se bamboleaban amenazando desplomarse... Todo era ya terror y sobresalto: parecia que la inmensa necrópolis, que la ciudadela de lo pasado, que la ciudad de los santos y de los reyes tentaba el último esfuerzo para rechazar á aquella generacion de comerciantes que venia á turbar su magestuoso sueño. Era una cosa parecida á la tempestad que estalló en el cabo de Buena-Esperanza al acercarse los navegantes portugueses, cuando dice Camoens que apareció el Tormentorio á cerrarles el paso, apostrofándoles por su temeraria profanacion y negándoles la entrada en los mares de la aurora.

¡Magnífica estaba Toledo en aquel instante! Así me la imaginaba yo, bajo un cielo sombrío, luchando con los vientos demoledores, triste y bañada en llanto!... No ciertamente, vestida de gala y orgullosa de lo que le sucedia, como quisieron presentárnosla las celosas autoridades.—Aquella era Toledo, la Toledo de que dice Zorrilla:

> Negra, ruinosa, sola y olvidada,
> hundidos ya los piés entre la arena,
> allí yace Toledo abandonada,
> azotada del viento y del turbion.
> Mal envuelta en el manto de sus reyes,
> aun asoma su frente carcomida;
> esclava, sin soldados y sin leyes,
> duerme indolente al pié de su blason.

Así tuve la dicha de verla durante tres dias: no mas risueña ni afable la encontró la régia comitiva en las veinte y cuatro horas que pasó recorriendo sus calles y monumentos. La lluvia iba siempre en pos de los carruajes como un largo reguero de llanto: el trueno no se apartó nunca de sobre las torres de la ciudad.

Conque hablemos un poco de bellas artes.

III.

Mal pudiera yo en un artículo dar idea de los tesoros artísticos de Toledo, cuando obras voluminosas escritas con este fin apenas han bastado á reseñarlos en forma de catálogo. Quiero, si, decir á todos los amantes de la belleza, que pues es tan barato, tan rápido y tan cómodo el viaje á aquel museo viviente lleno de maravillas, deben ir sin pérdida de tiempo á verle por sus propios ojos, en virtud de las razones que paso á manifestar.

Toledo para un artista es un magnífico album, donde cada siglo ha colocado una página de piedra. Ver á Toledo es leer á un mismo tiempo la historia de España y la historia de la arquitectura. Mas rica en monumentos árabes es Granada, en obras romanas Segovia, en góticas el reino de Leon ó Castilla la Vieja; pero ninguna ciudad como Toledo lo encierra todo; ninguna como ella puede ostentar á un mismo tiempo grandes obras romanas, góticas, árabes, del renacimiento y de la época de corrupcion que siguió á este. Y consiste en que Toledo es una ciudad diez veces histórica, que diez veces ha resucitado de sus cenizas, que ha acumulado en su frente corona sobre corona, llegando al cabo á verse investida de toda la grandeza de nuestra historia. Su fundacion, perdida en la noche de la fábula como todo lo épico, es para unos obra de Hércules, para otros se remonta á la fuente de los dias auténticos; al pueblo judío. Y lo mismo que la religion y el paganismo se la disputan, ved cómo luchan despues todos los invasores de España por engrandecerla.... ¡Ah! no todos: que si bien es verdad que los bárbaros del Norte la respetaron hace quince siglos, no es menos cierto que los franceses del siglo XIX quemaron y destruyeron sus alcázares y templos. De cualquier modo, Toledo ha sido la ciudad bienamada de los siglos. La antigua Carpetania la cuenta entre sus pueblos patriarcales, Roma entre sus colonias, entre sus esclavas los alanos, entre sus reinas los godos. En ella busca amparo el naciente cristianismo, y los renombrados Concilios toledanos enaltecen su fama en todos los pueblos visitados por los Apóstoles. Será luego córte de Rodrigo y la avasallarán despues los árabes.... Pero Toledo no habrá muerto todavía. Aun será córte de los grandes Alfonsos, amparo de los errantes juíos, asilo de Isabel la Católica y Carlos I, cuna, en fin, de los primeros albores de libertad en tiempo de las comunidades de Castilla.

Pues bien, toda esta grandeza, todo este poder, toda esta fortuna están escritos en sus innumerables monumentos. En una misma torre desmantelada, cuyo cimiento envejecido es una ruina de la dominacion de Roma, encontrais una ventana que ha sido ojiva gótica, luego ajimez árabe, despues nicho del renacimiento y últimamente balcon adornado de flores á que se asoma la hija del campanero. Allí veis borrados los junquillos y doretes, notais el rastro del arco estalactítico, echais de ver un resto de friso greco romano, y acaso encontrais un estravagante delirio de Churriguera; todo hacinado, revuelto, remendado; pero todo vivo, elocuente, revelador de su destino, haciendo meditar en la vanidad de los imperios y en las continuas transformaciones de la humanidad.

La catedral sobre todo, es la urna cineraria de todas las grandezas españolas. Cada civilizacion ha grabado en ella su nombre: cada generacion ha dejado el polvo de sus héroes. Mas que como obra de arte, y eso que es un portento artístico, la catedral de Toledo infunde respeto y veneracion por los despojos que encierra. Crúzase con un melancólico orgullo aquel museo en que todos nuestros artistas han labrado una columna, colgado un cuadro ó tallado un santo de madera; donde cada conquistador ha depositado las banderas de su ejército y los trofeos tomados al ejército vencido; donde los reyes han demandado sepultura, así como los poetas y los poderosos; donde uno dejó sus alhajas, otro su librería, este su espada y su armadura, aquel las obras de su ingenio. Parece la catedral, considerada de este modo, una matrona antiquísima, una venerable abuela, á la cual cada uno ha contado sus tristezas, confiado sus secretos, legado su gloria, pedido consejo en la desgracia y demandado una oracion en la hora de la muerte. Allí duerme Enrique de Trastamara, el rey fratricida; allí los santos y los arzobispos que guerrearon contra los moros; allí los mismos arquitectos que durante muchos siglos fueron construyéndola; allí Borgoña, autor de la mitad de la silleria del coro; don Alvaro de Luna, el soberbio enemigo del feudalismo; allí don Enrique III el Doliente y don Juan I, y famosas reinas, y capitanes, y prelados, y damas hermosísimas, que reinaron en los torneos; allí están las banderas cogidas á los moros en cien batallas y las perlas y los diamantes acumulados por los judíos, y los frescos de Jordan y las esculturas de Berruguete, y verjas de cien autores, todas de un mérito asombroso, y mil reliquias, mil donaciones, mil preciosidades auténticas, históricas, paleográficas, artísticas. Lo repetimos: la catedral es un museo, un archivo, una biblioteca inmensa, donde el artista, el poeta, el arqueólogo, el historiador, todos los que aman lo pasado, encontrarán inagotables tesoros... Pues si la consideramos ya como edificio, como obra de arquitectura, como templo gótico, ¡qué nuevas maravillas, qué riqueza, qué gracia, qué espresion, qué atrevimiento! Allí está toda la historia del estilo gótico, desde el godo, anterior á la invasion de los bárbaros, hasta el gracioso y puro del siglo XIII. Allí están las portadas simbólicas como las de Nuestra Señora de Paris y las mas elegantes de las catedrales de Burgos y Sevilla; las altas bóvedas, los vistosos rosetones, los aéreos doseletes, los casetones cuajados de estátuas en miniatura, las vidrieras de colores que filtran dulcemente la luz del cielo, mil y mil molduras y archivoltas que entretienen la vista y la imaginacion por su interminable variedad... ¡Oh! no es dado proseguir en este análisis. Despues de la catedral, que no podria describirse en todo un volúmen, está San Juan de los Reyes, ese jardin de piedra; está el Alcázar, montaña abuecada para elevar otra montaña sobre ella; están las mezquitas, las sinagogas, los palacios, las mismas casas de la ciudad, recargadas de preciosidades artísticas, recuerdo de tantas generaciones poderosas... Debo concluir: debo renunciar á dar una idea de que he sentido y pensado en Toledo: debo aconsejar nuevamente á todo el que me lea, que vaya, que mire y comprenda que Toledo no puede ser descrito ni contado.

IV.

. . . . . .

Llegaba el momento de abandonar los muros de nuestra ciudad eterna. Una violenta tempestad me sorprendió en el campo, adonde habia ido á visitar el Cristo de la Vega, aquel de la leyenda de Zorrilla, y dirigíme por última vez á la catedral, á fin de despedirme de Toledo. Crucé las puertas moriscas del Sol y de Visagra; subí desiertas y empinadas calles y llegué finalmente á la gran basílica. Mi amigo el inspirado compositor Mariano Vazquez, á quien dedico este artículo, me esperaba allí, solo tambien, sentado delante del magnífico órgano llamado del Dean, arrancando de su hondo seno solemnes y patéticos gemidos. Tocaba la *Marcha fúnebre en la muerte de un héroe*, debida al genio colosal de Beethowen. Las anchas bóvedas de la catedral temblaban ante aquella tempestad de armonía. Las últimas luces de la tarde penetraban desfallecidas por los calados rosetones, dando fantásticos contornos á las figuras pintadas en los vidrios. El templo estaba solo... El canto de gloria y de muerte que lanzaba el órgano, caia sobre tantas sepulturas, sobre tanta grandeza desvanecida, sobre tanta soberbia humillada, como un sufragio ó como un anatema... ¡No sé!—Pérdido yo en la sombra de aquellas frias y solitarias capillas, creia que el *héroe* muerto de la composicion de Beethowen era el *honor español* —*Desesperavi*, como dice Job.—A lo lejos me pareció oir las carcajadas de la moderna córte de España, confundidas con las risas de desprecio de los riffeños, de los mejicanos y de los ingleses. Aun pareciame sentir el ruido de mejillas abofeteadas, y nuevas risas, y crujidos de huesos que se removian indignados bajo las losas de la catedral... «*Los estranjeros nos insultan...*» gritaba una voz en los aires.. El órgano habia callado. Levanté la frente y quise huir... Pero ya era de noche, y las tinieblas me rodeaban.—En esto empezaron los sacristanes á encender algunas luces y entraron algunos viejos á rezar el *Ave-María* del anochecer.—El ruido que yo habia sentido era el viento; era la tempestad que azotaba la torre de la iglesia; era el latido de mi atormentado corazon.

Tres horas despues me hallaba en el Café suizo de Madrid.

Pedro Antonio de Alarcon.

Hiendelaencina 20 de junio.

PENSAMIENTOS.

Hoy dia recibimos tres educaciones diferentes y contrarias; la de nuestros padres, la de nuestros maestros y la del mundo.

Montesquieu.

La metafísica es un microscopio que nos descubre curiosamente algunos objetos pequeños que no se podrian divisar á simple vista, porque se pueden ignorar ó conocer sin que formen vacío alguno en la existencia.

Chateaubriand.

Es mas peligroso atacar la supersticion que la fe.

Segur.

La supersticion atribuye á causas sobrenaturales, aquellas cosas que la ignorancia no puede comprender.

Condillac.

No hay mas que un bien y este es la ciencia, y no hay mas que un mal y este es la ignorancia.

Sócrates.

La vida es un desembolso continuo: la tenemos, pero estamos perdiéndola continuamente; podemos usarla pero la estamos malgastando. La vida es como el vino, el que quiera tomarlo puro, no debe agotarlo hasta la hez.

Sir Guillermo Temple.

El matrimonio es el resultado del amor, como el vinagre del vino.

Byron.

Las pasiones se callan y el culpado, semejante al demonio, es víctima del remordimiento, pero no sabe arrepentirse.

Walther Scott.

¿Qué es una mujer en la vida del hombre? Una rosa mas en el invierno.

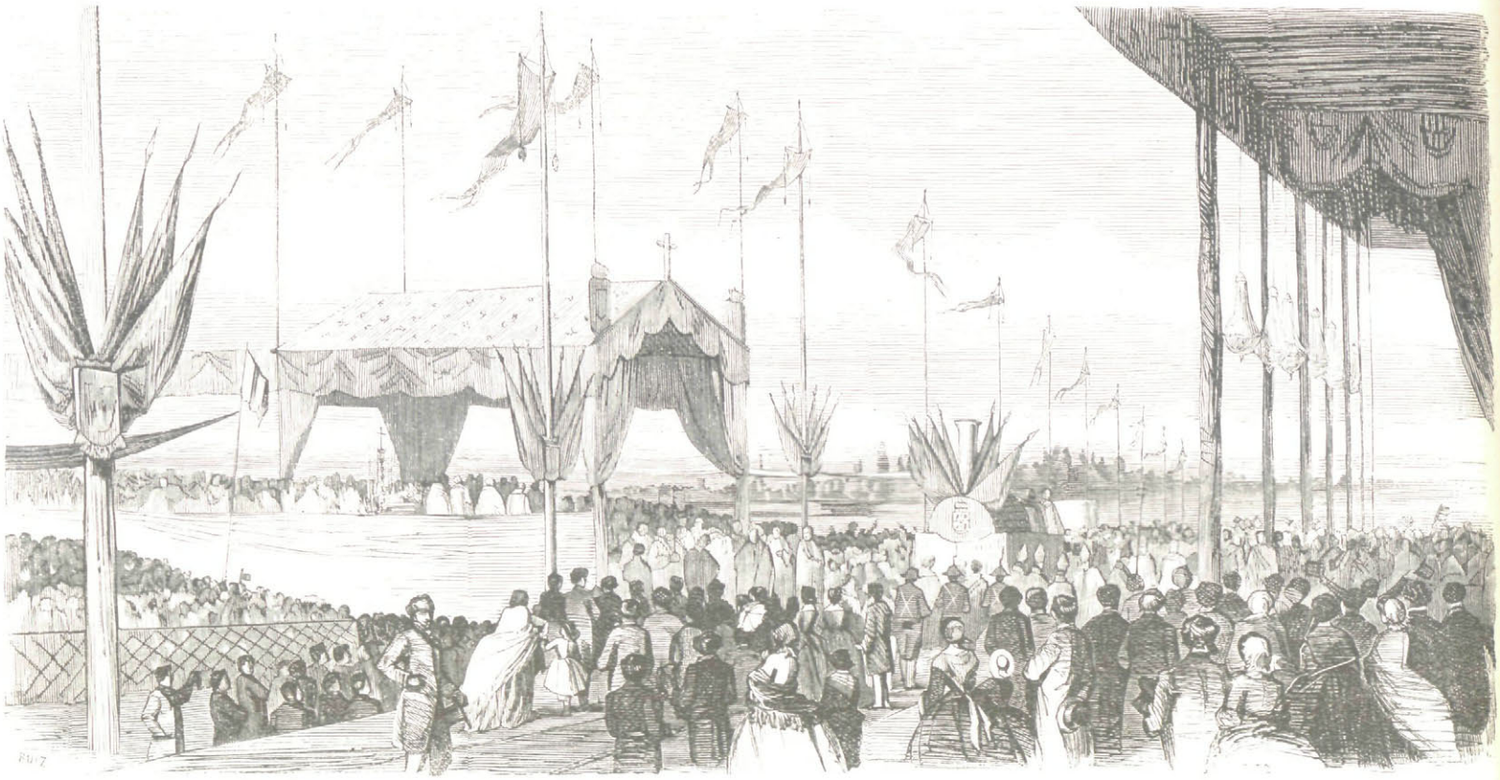
. . . . .

REVISTA DE LA QUINCENA.

El grande acontecimiento de la quincena es la inauguracion del canal llamado de Isabel II verificada el 24. Sobre este importante acontecimiento (la llegada á Madrid de las aguas del rio Lozoya) damos y daremos pormenores en otro lugar: es demasiado grande para que quepa en una revista, y por eso le hemos dedicado artículos especiales.

Pasaron tambien las verbenas de San Juan y de San Pedro, no tan concurridas como otros años, la primera á causa sin duda del viento desapacible que sopló toda la noche, y la segunda á consecuencia de lo sombrío del horizonte. El dia anterior 23 habia llegado la córte de regreso de Aranjuez, donde acababa de asistir á las maniobras militares ejecutadas por el regimiento de ingenieros que guarnecia aquel real sitio. Cuantos presenciaron los ejercicios quedaron satisfechos de los adelantos de este cuerpo facultativo que se halla sin duda hoy á la altura que los de su clase han alcanzado en las demás naciones.

Al mismo tiempo en Madrid se verificaba el dia 20 una



INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE TOLEDO.

solemnidad mas importante: la sesion pública en la Academia de la Historia para la recepcion del nuevo académico don Juan Manuel Montalvan. El señor Montalvan eligió por tema de su discurso la índole de la institucion monárquica en el pueblo visigodo y discurrió sobre este tema con buen método, con lenguaje fluido y castizo. Le contestó dignamente el señor Gomez de la Serna, y despues, el señor don Pedro Sabau, secretario de la Academia, leyó una noticia de las actas y tareas literarias de esta corporacion en el año transcurrido.

En el año último la Academia de la Historia ha publicado varios números del *Memorial histórico español*; una bellísima obra sobre la *Condicion social de los moriscos, causas de su expulsion y efectos que produjo en lo económico y en lo político*, escrita por don Florencio Janer con un espíritu de imparcialidad y de elevada crítica digno de todo elogio; la importante Memoria sobre *Idumentaria española*, del señor conde de Clonard; historia de los trages usados en nuestra patria en los antiguos tiempos, llena de curiosas noticias y de diversos dibujos; otra Memoria sobre el *reinado de Cárlos IV*, escrita por don José Caveda; y el tomo XLVIII de la *España Sagrada* Desgraciadamente la muerte del señor don Juan Cueto, encargado especialmente de continuar esta obra ha venido á paralizarla.

La Academia ha comenzado tambien la impresion de la *Coleccion de antiguas córtes*, de cuyos cuadernos originales á fuerza de celo y diligencia ha logrado reunir un gran número; y para examinar algunos de los puntos mas interesantes y controvertidos de la historia ha establecido un sistema de discusiones, á las cuales no les falta mas que una cosa para llamar como merecen la atencion general y es la publicidad. ¿Por qué no son públicas como en otros paises las sesiones de la Academia en que se examinan y discuten puntos interesantes y mas ó menos oscuros de la historia? No lo comprendemos: no creemos que pueda existir un obstáculo serio que se oponga á esta publicidad; y la Academia haria bien en acordarla si está en sus facultades, ó reclamarla del gobierno si es que para ello necesita el permiso ó los auxilios del poder central.

Han llamado tambien en el año último la atencion de la Academia las antigüedades romanas que tanto abundan en la península. Su socio, el señor don Aureliano Fernandez Guerra, ha descubierto en las cercanías de Villanueva de la Fuente, partido de Infantes (Mancha), el sitio, ignorado hasta ahora, donde estuvo situada la Mentesa Oretana, silla episcopal en tiempo de los godos. Estudiando los vasos itinerarios hallados en 1852 á 34 millas de Roma, donde estuvieron las *Aguas apolinares*, ha logrado averiguar, no solo la situacion de aquella sede, sino la de varios pueblos que á ella pertenecian.

El señor don Miguel Tenorio, representante del gobierno español en Jerusalen, ha regalado á la Academia una coleccion de 316 monedas, entre las cuales las hay muy notables de los reyes de Siria, Judea y Egipto, de los califas Ommeyas, de los Ayubitas y de los Mamelucos. El socio corresponsal don Joaquin Rubio ha remitido tambien una coleccion de monedas rarísimas; don Eusebio Campuzano, corresponsal ha enviado el dibujo de las ruinas de un edificio antiguo descubierto en el sitio de la antigua Uxama (Osma); el socio don Antonio Delgado ha presentado el mango de un puñal romano, etc.

Repetimos que un tanto de publicidad dada á los actos de la Academia, haria que fuesen estos mas provechosos para la sociedad y mas conocido y apreciado el celo de los académicos.

El impresor Rivadeneira ha dado á luz el tomo 45 de la *Biblioteca de autores españoles* que constituye el 2.° de la coleccion de dramáticos contemporáneos á Lope de Vega. El colector señor Mesonero Romanos ha reunido en él las mejores producciones de Mira de Mescua, Velez de Guevara, Godinez, Enciso, Herrera, Bermudez, Salas Barbadillo, Solorzano, Villaizan, Coello, Mendoza y Perez de Montalvan, enriqueciéndolo con curiosas noticias biográficas y atinados juicios críticos de aquellos que ayudan y obligan á pensar.

Otra publicacion digna de mencionarse tenemos á la vista y es un *Catálogo general de las antiguas monedas autónomas de España con noticia de sus leyendas, tipos, símbolos y pueblos á que corresponden*. Su autor el señor don M. Cerdá de Villarestan, ha hecho un trabajo muy concienzudo y prolijo, habiendo logrado en nuestro concepto penetrar mas adelante que ninguno hasta ahora en la interpretacion de esos monumentos que nos ha legado la antigüedad, interpretacion que tanto contribuye á veces á la dilucidacion de los hechos históricos.

Anunciada hace algun tiempo la oposicion á la plaza de profesor de dibujo de figura de los estudios elementales han terminado hace dias los ejercicios y el plazo en que han estado espuestas al público las obras de los opositores; mas la vacante no se ha dado todavía, lo cual está llamando la atencion de los que se interesan por la prosperidad de las bellas artes, á causa de las interpretaciones que se dan sobre el motivo de esta demora. El público, y los inteligentes de acuerdo con el público, han fallado en favor del señor Zarza, y se teme infundadamente sin duda, que en este caso el mayor mérito artístico se vea pospuesto á otras consideraciones. Segun nuestras noticias se convocó á oposicion; acudieron diez y ocho opositores y habiendo dado la Academia el programa, fue este añadido por la Direccion de Estudios, preceptuando un ejercicio literario y otro oral. El tema del ejercicio escrito no fue sacado á la suerte sino que fue remitido por el gobierno: y pareciendo esto demasiado significativo, comenzó á tomar cuerpo el rumor de si estaria ó no dada la vacante *in pectore*. Esto retrajo á diez de los opositores, presentándose solo los señores Van-Halen, Hormero, Miranda, Montes, Vives, Mercadó, Murillo y Zarza. Los dos primeros protestaron contra la forma del ejercicio, manifestando que sabian el tema desde la víspera y que como ellos pudiera saberlo otro con mas anticipacion. Tambien se retiró el señor Miranda y continuaron los otros cinco.

Terminada la oposicion, los dibujos del señor Zarza llamaron mas que los de ningun otro la atencion de los inteligentes, y los jueces no pudieron menos de darles el lugar que merecian. Pero ha ocurrido que retirándose el presidente del tribunal y no habiendo sido reemplazado, se empató la votacion entre el señor Zarza y el señor Murillo: y en vez de decidirse el empate por los medios acostumbrados, se ha elevado al gobierno la propuesta colocando en primer lugar á los dos contrincantes y dejando que la Direccion de Estudios la decida. ¿Será verdad que se trate de favorecer con la influencia oficial mas á uno que á otro de los opositores? Por nuestra parte no lo creemos de la justificacion del Director del ramo, ni tampoco del gobierno, que tiene medios sobrados para protejer á un artista de mérito como el señor Murillo, sin esponer su reputacion artística á falsas interpretaciones y sin faltar á lo que se debe al señor Zarza, que en concepto del público ha ganado en buena lid la plaza vacante.

Los teatros van á cerrarse en breve y solo nos queda la compañía de zarzuela del Circo. Novedades parece que reemplaza á Valero con un actor jóven y de grandes esperanzas, y piensa contratar una sobresaliente actriz, nueva en esta capital, para la próxima temporada.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

No nombres la cuerda en casa del ahorcado.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.=IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1858.